

V. S. puede muy bien comprender. Pero todos ellos en uno solo corazón y en una sola alma, son guiados de una sola gratísima y sublime idea, como lo ha sido la de obtener la excepcional y venturosa dicha de que allende los mares, y habiendo arribado á esta Eterna Ciudad, centro del Pontificado Católico y del Cristianismo, absortos como lo estamos, de gozo inexplicable, y en el sagrado recinto de este Alcázar regio y Pontifical de Vuestra Excelentísima Santa y Soberana, extasiados nos hallamos ante Vuestra paternal ternura y bondadosísima predilección con que Os habeis dignado acogernos y darnos acceso á Vuestra Persona Augusta, y al pié de Vuestro trono. Y si V. Beatitud desea saber el noble objeto de nuestra venida, brevemente lo expresaremos.

Venimos, Padre Nuestro Amantísimo, á saludaros reverentes y á tributaros los humildes homenajes de nuestras felicitaciones las más cumplidas y cordiales por haber alcanzado en los gloriosísimos fastos de Vuestra preciosa vida, el muy insigne y providencial de Vuestro Jubileo Sacerdotal, consignado ya con letras de oro en los anales de la Iglesia y en las páginas de la historia con la data espléndida y gloriosa del día treinta y uno de Diciembre del año pasado, 1887.

Venimos á conocer y venerar de cerca Vuestra Augusta persona, radiante de dulzura, de benevolencia y amor todo paternal; y por esto es que nuestras almas rebosan de alegría y de filial confianza.

Venimos á contemplaros de cerca en el apogeo de Vuestras esclarecidas virtudes, de vuestras prerogativas tan eminentes y tan dignamente celebradas en todo el mundo con entusiasta admiración y asombro aun de los elevados géneos que descuellan en el paga-

nismo, protestantismo y demás sectas separadas de la Comunión Católica.

Venimos á refrigerarnos en los raudales de vuestra sabiduría, de vuestras enseñanzas y de la inspiración divina que Os asiste como á Vicario de JESUCRISTO en la tierra, Maestro infalible de la verdad y sucesor del Príncipe de los Apóstoles.

Si, Beatísimo Padre; en Vuestra augusta frente brillan el sobrenatural prestigio de la fé, de la sabiduría, de la prudencia, de la justicia y de la caridad; de Vuestros labios brotan peremnes dulzuras de amabilidad y ternura paternas. Y para decirlo todo yo, á mi vez, y en consonancia con los inefables sentimientos de mis Illmos. Hermanos los venerables Obispos y de todos los peregrinos mis compatriotas, me veo dulcemente obligado á exclamar con la celebrada Reina Sabá: "Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra... acerca de tus pláticas y de tu sabiduría... yo mismo he venido, y lo he visto por mis ojos y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad; mayor es tu sabiduría y tambien tus obras, que la fama llegada á mis oidos. — Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos que están siempre delante de Ti y oyen las máximas y consejos de tu sabiduría. — Bendito sea el Señor DIOS Nuestro, á quien has complacido y te ha puesto sobre el trono de su Iglesia, porque el Señor amó siempre á su pueblo, y te ha establecido Pontífice y Rey para que hicieras equidad y justicia."

[Libro III de los Reyes; Cap. X, vs. 6. 7. 8. y 9.]

Por donde, absorto de admiración y veneración la más profunda, é inundados nuestros corazones en el

más puro y santo regocijo, Os ofrecemos, Santísimo Padre, nuestros pobres y humildes dones. Si nuestros donativos son de escaso valor, como lo son en verdad, ellos son, sin embargo, la más cumplida expresión de nuestros ardientes votos de amor, de adhesión, de respeto, veneración y obediencia y en perfecta armonía con los votos y sentimientos de más de nueve millones de católicos que forman la mayoría de nuestra muy amada y católica nación; que sufre la tristísima excepción de muchos desgraciados compatriotas nuestros, arrebatados del seno maternal de nuestra Santa Iglesia, por los errores modernos, cuyos jefes sectarios, permitiéndolo así nuestro DIOS y Señor, han logrado entronizarse sobre las naciones y los pueblos, y con satánica solicitud han arrancado de Vuestro rebaño á innumerables víctimas que sacrifican á su tiranía y despotismo, de la misma manera que en todas partes, y aun en esta ciudad de Vuestra Santa Sede Apostólica, causando así dolores indecibles y heridas las más crueles, y profundas á Vuestro corazón de Padre y Pastor Santo y pacífico. Mas no venimos aquí, Santísimo Padre, á avivar y recrudecer vuestras amarguras y dolores; venimos, sí, como Vuestros amantes hijos á dar una tregua á vuestros sufrimientos y á enjugar Vuestras lágrimas.

Por esto es, que arrodillados en Vuestra augusta presencia, en nuestro nombre y como representantes de todos nuestros compatriotas mexicanos, Os protestamos nuestra entera y filial adhesión, nuestros más profundos respetos de veneración, amor y obediencia; deseamos, así lo pediremos á DIOS Nuestro Señor y á nuestra Purísima é Inmaculada Madre María, que vuestros preciosísimos días se prolonguen; que nos apresu-

ren los triunfos de la Iglesia y de Vuestro supremo Pontificado.

Y, para concluir, Padre Santo y celosísimo Pastor soberano: Os aplicamos con el más vivo interés, que extendiendo Vuestra paternal diestra, Os digneis impartir la Bendición Apostólica á todos los Ilmos. Sres. Arzobispos, Obispos, Prelados regulares de uno y otro sexo, á toda la nación mexicana y guadalupana, á todas las ciudades, pueblos y aldeas de nuestra mencionada y carísima patria, y con interés particular á la numerosa raza indígena digna de mejor suerte por sus recomendables virtudes, y brillando entre ellas su docilidad é inalterable obediencia á la Santa Iglesia, al Pontificado y al Sacerdocio, y también su mansedumbre, su apego á las santas leyes y prácticas religiosas: su ejemplar resignación, en fin, con los trabajos y abatida situación á que se les ha reducido.

Dadnos, Santísimo Padre, la misma Bendición á todos los presentes; para que después de haberos protestado nuestro filial amor y completa obediencia, regresemos á México en la plenitud de nuestro gozo y de nuestra dicha, llevando con nosotros la preciosa oliva de las gracias y bendiciones, que, mediante Vuestra Pontificia autoridad, serán un eficaz remedio contra todos los males que nos aquejan espiritual y temporalmente; nos devolverán la paz y la tranquilidad en JESUCRISTO Nuestro Señor, y nos consolidarán en la fé, en la esperanza y caridad, que cual preciosísima herencia nos legaron nuestros católicos padres y mayores para nuestra eterna felicidad, para gloria de DIOS y consuelo de vuestro amantísimo corazón.

Así lo esperamos y Os lo prometemos, Beatísimo Padre."

CONTESTACION DEL SEÑOR LEON XIII

AL DISCURSO ANTERIOR. (*)

«Nos consuela y al mismo tiempo Nos commueve profundamente el ver, en este dia á presencia Nuestra una porcion tan escogida de Peregrinos Americanos que han venido aqui á tomar parte en nuestras fiestas jubilaires que representan todas las corporaciones y todas las clases de la nacion católica Mexicana.

En efecto amados hijos, vuestra presencia es por si sola un testimonio solemne de vuestra fé, pues solo un sentimiento vivo y profundo de sumision sincera á la Sede Apostólica, y de adhesion á toda prueba al Vicario de Jesucristo podia induciros á atravesar los

Ci consola e ad un tempo Ci commuove profondamente il vedere in quest' oggi al Nostro cospetto una cosi eletta schiera di Pellegrini Americani, qua convenuti a prendere parte alle Nostre feste giubilari, e che rappresentano tutti i ceti e tutte le classi della cattolica nazione del Messico.

La vostra presenza infatti, figli dilette, é per sé sola un attestato solemne della vostra fede; ché solo un sentimento vivo a profono di devozione sincera

(*) Deseando conservar este discurso en su idioma original, ponemos el texto al calce de la traduccion.

mares, y arrostrar las dificultades y peligros de un viaje tan largo.

Acabais de afirmar con toda claridad, este sentimiento de viva fé con las nobles y afectuosas frases de vuestra alocucion.

Llegados ya al término de vuestra peregrinacion, os complaceis en añadir que el encontraros en Roma, la Ciudad Eterna, y cerca del sepulcro de los Apóstoles, es para vosotros un motivo de santa alegría, de suave é inefable consuelo. Teneis mucha razon, hijos míos; puesto que aqui está el centro de la fé católica, y la cátedra infalible de la verdad; y en la union íntima é indisoluble á esta fé, en la dócil obediencia á este magisterio supremo, estriba el verdadero bienestar de un pueblo que se gloria del nombre de católico.

alla Sede Apostólica e d'incrollabile attaccamento al Vicario de Gesù Cristo poteva idurvi a valicare i mari, e ad affrontare i disagi e i pericoli di un cosi lungo viaggio. E questo sentimento di viva fede avete ora voluto apertamente affermare colle nobili ed affettuose parole del vostro indirizzo.

Ora, giunti alla meta, á voi piace di aggiungere che il trovarvi in Roma, in questa eterna città e presso la tomba degli Apostoli, è a voi cagione di santa letizia, di soave e ineffabile consolazione. E ben vi apponete, o miei figli; ché qui é il centro della cattolica fede, qui la cattedra infallibile di verità; e nell' unione íntima e indissolubile a questa fede, nella docile obbedienza a questo magistero supremo é riposto il vero benessere di un popolo che si gloria del nome cattolico.

Tal es precisamente el mexicano.

Al recorrer los anales de vuestra historia se encuentran páginas gloriosas dedicadas á los fastos de la religion. Insigne fué la piedad de vuestros antepasados la que ellos os transmitieron como una preciosa herencia. De esta magnífica piedad, por no decirlo todo, dan un vasto testimonio las instituciones piadosas fundadas por ellos, los monumentos sagrados, los suntuosos templos erigidos en vuestras ciudades. Entre ellos nos es grato nombrar el Santuario famoso de Nuestra Señora de Guadalupe, donde la muy augusta Virgen, venerada con un culto especial por el pueblo mexicano, parece tener bajo su dulce tutela y custodiar amorosamente vuestra patria á la sombra de su proteccion.

Mas por desgracia, queridos míos, ni aun vuestra

E tale appunto é il popolo messicano.

Nel riandare gli annali della vostra storia si ritrovano pagine gloriose dedicate ai fasti della religione. Insigne fu la pietá degli avi vostri, e che essi a voi qual preziosa ereditá tramandarono. Di questa pietá munifica, a non dire altro, fanno ampia fede le pie istituzioni da essi fondate, i monumenti sacri, i suntuosi tempi eretti nelle vostre città. Tra essi Ci é grato nominare il Santuario famoso di N. S. della Guadalupe, ove la Vergine augustissima, venerata con culto speciale dal popolo messicano, sembra tenere in sua dolce tutela e amorosamente custodire la patria vostra all' ombra del suo patrocinio potente.

Ma pur troppo, o miei cari, neppure la patria vostra é andata immune dalle funeste conseguenze dei

patria se ha preservado de las funestas consecuencias de los trastornos actuales; destrozada por discordias intestinas y por criminales pasiones debe tambien experimentar deplorables consecuencias por lo que toca á la Religion y á la Moral. Pero sobre todo le ha sido perjudicial la accion maléfica de las sectas, que allí han difundido en gran manera la incredulidad y el indiferentismo religioso. A pesar de esto, la fé católica, gracias á Dios, no se ha extinguido jamás en el pueblo Mexicano que en su generalidad se mantiene fiel á la religion de sus padres, firme y constante en la obediencia debida á la Iglesia Romana.

Por su parte la Silla Apostólica no ha cesado jamás de poner todo su cuidado y de velar atentamente para que entre vosotros se conservase siempre la fé, pura, incólume.

Tan luego como derribando los ídolos y disipando

moderni sconvolgimenti; e lacerata da interne discordie, da ree passioni, dové anch'essa sperimentare deplorevoli conseguenze dal lato religioso e morale. Soprattutto le fu dannosa l'azione malefica delle sette, che vi diffusero ampiamente l'incredulità e l'indifferentismo religiososo. Malgrado ciò, la fede cattolica, la Dio mercé, non si spense mai nel popolo Messicano che, nella sua generalità, si mantenne fedele alla religione degli avi, fermo e costante nell'obbedienza dovuta alla Chiesa romana.

Da sua parte la Sede Apostolica non cessó mai di porre ogni studio e di vigilare attentamente a che tra voi si conservasse sempre la fede, pura e incorrotta.

Appena, abbattuti g'ídoli e dispersa la barbarie, i

la barbárie pudieron penetrar los ministros de la Iglesia Católica en vuestro país, y sembrar profusamente la semilla de la doctrina evangélica, fijaron en él con feliz resultado el reino de Jesucristo. Después de esto los Romanos Pontífices, en el trascurso de los tiempos, no dejaron de favorecer y promover por todos los medios, vuestros intereses espirituales. Por su celosa actividad fué establecida en México bajo sólidas bases, la Gerarquía eclesiástica, prosperaron vigorosas y florecientes las Familias religiosas, que tantos servicios prestaron á la sociedad y á la Iglesia. Por sus apostólicos trabajos y por el celo de los Obispos, tuvieron vida instituciones católicas sin número.

En cuanto á Nos, en el curso de nuestro Pontificado, hemos mirado siempre á vuestro país con una especial benevolencia, ya sea proveyendo vuestras Se-

ministri della Chiesa cattolica poterono penetrare nelle vostre contrade e spargervi largamente il seme della dottrina evangelica, v'impiantarono con lieto successo il regno di Gesù, Cristo. In seguito i romani Pontefici, nel corso de' secoli, non si ristettero mai del favorire e promuovere in ogni maniera i vostri spirituali interessi. Per opera loro fu nel Messico provvidamente, e su solide basi, impiantata la Gerarchia ecclesiastica, prosperarono rigogliose o fiorenti le religiose Famiglie, tanto benemerite della società e della Chiesa. Per opera loro, e per lo zelo dei Vescovi, ebbero vita istituzioni cattoliche senza numero.

Quanto a Noi, nel Nostro Pontificato, abbiamo sempre riguardato il vostro paese con speciale benevolenza, sia col provvedere di degni e zelanti pastori le

des Episcopales de dignos y celosos pastores, ya dando impulso é incremento á las disciplinas teológicas y filosóficas, aprobando y alentando para el efecto, la erección de una Academia superior de estudios sagrados en Puebla de los Angeles.

Y pluguiese á Dios que México á ejemplo de otras naciones, se acercase á Nos y á esta Sede Apostólica con relaciones y vinculos siempre más estrechos y cordiales! ¡Con cuánta más razon estariamos prontos á trabajar cuanto se pudiese para su prosperidad! ¡Cuánto no haríamos para atraer al pueblo Mexicano á su antiguo fervor, y para despertar en él aquella actividad de vida católica, que á la vez que procuraria en sumo grado el bien de las familias, infuirla tambien en la verdadera prosperidad del Estado!

Estos son, ¡oh amadisimos!, nuestros votos.

vostre Sedi, sia col dare impulso e incremento alle discipline teologiche e filosofiche; approvando e incoraggiando all'uopo l'erezione in Puebla de los Angeles di un'alta Accademia di studi sacri.

Ed oh piacesse a Dio che il Messico, ad esempio di altre nazioni, con relazioni e vincoli sempre più stretti e cordiali si avvicinasse a Noi e a questa Sede Apostolica! Quanto di meglio non saremmo Noi pronti a fare a suo pro! Quanto non Ci adopereremmo per richiamare il popolo Messicano all'antico fervore, e per ridestare in lui quell'operosa attività di vita cattolica che, mentre procaccerebbe in sommo grado il bene delle famiglie, infuirebbe pur anche alla vera prosperità dello Stato!

Sono questi, o diletteissimi, i Nostri voti,

No nos resta ya otra cosa que acoger benignamente y con gratitud las felicitaciones y regalos que nos habeis ofrecido, y encambio imploraros del Señor la plenitud de los favores celestiales. De los cuales queremos que os sea como una prenda la bendicion Apostólica que con efusion de nuestro corazon impartimos á vuestros Pastores, á vosotros aqui presentes á vuestras familias, á la raza indigena de que habeis hecho mencion, y á todo el pueblo Mexicano."

Altro ora a Noi non resta che accogliere benignamente e con grato animo le felicitazioni ed i doni che avete offeriti, ed in ricambio implorarvi dal Signore la pienezza dei celesti favori. Dei quali vogliamo sia vi pegno l' Apostolica benedizione che, con effusione di cuore, impartiamo ai vostri Pastori, á voi qui presenti, alle vostre famiglie, alla razza indigena, da voi ricordata, e a tutto il popolo Messicano.



LISTA DE LOS MIEMBROS

—DE LA—

PEREGRINACION A ROMA,

Chilapa.

Illmo. Sr. D. Fr. Buenaventura Portillo, Sr. Gobernador de la Mitra D. Francisco M. Moreno, Sres. Pbro. D. Alejandro Gonzalez Rector del Seminario, Sr. Cura D. Atonio Abarca, Sr. Subdiácono D. Antonio M. Moreno, y Sr. Pbro. D. Rafael Romo.—Sres. D. Miguel Silva, D. Bonifacio Navarrete, y Sras. Isabel Sanchez, Luz Ramirez y Manuela Rita la indigena.

México.

Sr. Canónigo Dr. D. Ambrosio Lara, Sres. Curas. D. Antonio Icaza, D. José M. Alba, y D. Antonio Stéfano; Religiosos: Fr. Isidoro Camacho, Fr. Manuel Muñoz Cano, y Fr. Eliseo Magaña.

Sres. D. José M. Aguilar y Ortiz, D. Manuel y D. Luis Anzorena, D. Vicente Servin, D. Felipe Garrido, D. Ignacio Izquierdo, D. German Landa y Valle y D. Luis Ocampo.

Sras. Severa Mondragon de Pizarro y Soledad Robles.

Puebla.

Sr. Vicario Capitular Dr. D. Ramon Ibarra [hoy Obispo de Chilapa] Monseñor D. Leandro Treviño,

Sres. Pbro. D. Simeon Ortega, D. Antonio Cisneros, D. Ramon Nieto, D. Florencio Toscano, D. Francisco Oliver, D. Ruperto Zúñiga, y D. Ignacio Arreola.—Sres. Lics. D. Diego Geiman y Vazquez D. Ignacio Perez Salazar y D. Miguel Calva, Dr. D. Leandro Cardena, D. Manuel y D. Enrique Cueto. D. Gregorio Garcia, D. Gonzalo Castellero, D. Luis G. de la Maza, D. Joaquin Pardo, D. Enrique Rodiles D. Alfonso y D. Guillermo Trischler, y D. Manuel Viveros.

Sras. Delfina de Salazar, Paz Castellero Soledad Nieva y Soledad Villegas.

Morelia.

Sr. Canónigo D. Agustin Abarea Sres. Curas. D. José M. Saucedo, D. Francisco Padilla.

Sres. Pbro. D. Narciso Macias y D. Francisco Chavez.

Guadalajara.

Sr. D. Carlos Tapia, D. Trinidad Vazquez, Sr. Lic. D. Matias Anaya, y D. J. M. Gonzalez.

San Luis Potosí.

Illmo. Sr. Dr. D. Ignacio Montes de Oca, Sr. Lic. D. Silvestre López, Sra. Rosa Manrique de Lara y la Señorita Guadalupe, hermana de esta.

Leon.

Sr. Provisor Canónigo D. José M^a Velazquez, Sres. Pbro. D. Francisco Garcia y D. Pablo Gutierrez, Sres. D. Carlos Cárpio y D. Celso Tinoco.—Sras. Francisca Velazquez, Antonia Romo y Mauricia Márquez.

Zacatecas.

Sr. Canónigo D. Arcadio Delgado.

Querétaro.

Sres. Pbro. D. Daniel Frias y D. Guadalupe Velazquez.—Sres. D. Agustin Gonzalez, D. Zeferino Yañez, D. Luis Garcia, y D. Dionisio Maciel.

Celaya.

Sr. Pbro. D. Refugio Gallardo y Sr. D. Ignacio Gallardo.

Tlalpujahua.

Sr. D. Luciano Govea.

Tepeji.

Sr. D. Antonio Garcia.

Orizaba.

Sr. Cura D. Manuel Hernandez Orihuela.—Sres. D. Diego Martinez, D. Silvestre Moreno Cora, Nieves Sanchez, D. Manuel Balverde, Crescencia Velazquez y Concepcion Velazquez.

Lagos.

Sr. D. Manuel Rivas, y Sra. Anés Hernandez.

Encarnacion. (Jalisco.)

Sr. D. José M^a Lozano.

Huatúsco.

Sres. D. Ignacio Loyo y D. Juan Rivera.

Acatlan. (Puebla.)

Sr. D. Pedro Loyola.

Córdoba.

Sr. D. Ignacio Moran.

Tepic.

Sr. D. Guillermo A. Perez de Leon.

Tenancingo.

Sr. D. Lázaro Padilla.

Chalchicomula.

Sres. D. Vicente Palacios, y D. José M. Rivera.

Santa Ana. [Puebla.]

Sr. D. Carlos Rodriguez.

Aguascalientes.

Sras. Luciana Romo y Bernardina Torres

Sinaloa.

Sr. Cura D. Damaso Sotomayor.

San Juan de Guadalupe.

Sr. Cura D. Celedonio Valenzuela.

Guanajuato.

Sr. Pbro. D. José M. Mendoza.

Culiacan. [Sinaloa.]

Sres. D. Manuel Aragon y D. Manuel F. Aragon.

Chalchihuites. (Zacatecas.)

Sr. D. Joaquin Amézaga.

Salamanca.

Sr. D. Jesus Alvarez.

Jilotepec.

Sres. D. Asuncion Alcántara, D. J. M. Guzman
D. Juan Monroy y D. Ramon Sanchez.—Sras. Josefa
Maldonado, y Bartola Perez.

Oaxaca.

Sr. D. Manuel Esezarte, y Sra. Manuela Busta-
mante.

Tixtla.

Sr. D. Prudencio Campos.

Rincon de Romos.

Sr. Cura D. Francisco J. Conchos.

Valle de Santiago,

Sr. Cura D. J. Córdoba Piedra.

Durango.

Sres. D. Faustino Carreon, D. Ramiro de la Garza,
D. Buenaventura Saravia, y Sra. Saravia de Gómez
del Palacio.

Chihuahua.

Sras. Bárbara Terrazas y María Colmenero del Rayo.

Irapuato.

Sras. Marcota Chagoyan y Ramona Rivera.

NOTA:—Otros muchos mexicanos asistieron a la
audiencia del Santo Padre, que estaban en Roma, y
cuyos nombres no figuran en esta lista.—De los mis-
mos peregrinos, pueden faltar algunos que no hemos
tenido presentes, así como puede haberse equivocado
el estado ó profesion de algunos.